

y de ahí que ocasionalmente haya sido calumniado y atacado y, a la postre, casi reducido a una posición marginal, si bien no lo suficiente como para que su voz haya dejado de oírse.

Incluso su tan cacareado marxismo -por lo demás casi siempre despegado del "oficial", excepción hecha del breve periodo fugaz "compañero de viaje" del PCI en los primeros cincuenta- fue más un método de análisis de las sociedades industrializadas que una filosofía vivida o una concepción del mundo, más una idea que una creencia, parafraseando la distinción orteguiana. Anímicamente orientado hacia lo irracional y sagrado, donde veía las remotas fuentes de la poesía, no podía sino sentirse ajeno al marxismo, por lo menos a lo que este tiene de ideología de desencantamiento del mundo. Así, poemas como "Una polemica in versi", "La terra di Lavoro", muy directamente inspirados en la coyuntura política italiana e internacional, deben leerse teniendo en cuenta esta circunstancia. En el primero de los citados, por ejemplo, tiene palabras muy duras para sus antiguos camaradas, a los que reprocha el haberse acostumbrado.

(...) ai necessari atti  
che umiliano il cuore e la coscienza,  
al voluto tacere, al calcolato

parlare, al denigrare senza  
odio, all'essaltare senza amore;  
alla brutalità della prudenza

e all'ipocrisia del clamore. (4).

La poesía pasoliniana ocupa un lugar particularísimo en la lírica italiana del Novecientos. Al margen y muchas veces en contra de las tendencias dominantes -sus inicios, desde el juvenil librito "Poesie a Casarsa", en dialecto friulano, se caracterizaron por una cierta rebeldía frente al hermetismo "purista" de Ungaretti o Montale, que luego moderaría- el poeta no ha dejado de buscar ansiosamente su voz propia y su manera característica.

La lengua utilizada por Pasolini en su poesía de madurez (caso del poemario que vamos a tratar) no puede identificarse sin más con el italiano literario contemporáneo. No sólo no se desdeña el modismo dialectal o la expresión argótica -que de todos modos tiene un mayor peso en sus novelas "romanas" (5)- sino que los ha utilizado conscientemente, a caso como contrapunto a la excesiva tradición literaria del metro (6). En efecto, se trata de una poesía escrita en los tradicionales moldes románicos (tercetos, endecasílabos, rima consonante etc.) pero además con una sintaxis violentísima, con abundantes hipérbatos y encabalgamientos, que dan a estos textos una apariencia ciertamente nada "moderna" ni "rara" por lo menos en lo que a tipografía se refiere.

Al menos tres alineamientos básicos creo hallar, mutuamente actuantes e interrelacionados, en la temática de estos poemas: a) una visión mítica y romántica, empapada de nostalgia, de las formas preindustriales de vida, b) la tentativa de constitución de una personalidad moral a través de la modificación de la sensibilidad que puede provocar al poeta su experiencia cotidiana, y c) la explanación de su peculiar erotismo, de la rabia y la necesaria sumisión del amor y la perenne frustración del deseo, apenas confesada y como susurrada en esos ubicuos y admirados "ragazzi" que pululan en sus versos.